

Mejora personal

¿Te has preguntado alguna vez en cuántos puntos puede mejorar la congregación a la que perteneces? Personalmente, cada vez veo más aspectos en los que todos los que pertenecemos a mi congregación podemos mejorar. Al ser tantos, cuesta trabajo saber por dónde empezar. Algunos adoptan una actitud de juzgarlo todo y señalar cada punto que está mal sin hacer absolutamente nada para ayudar a que mejore; otros quieren que todo se resuelva de una vez y que todos los asuntos que deben ser mejorados se arreglen de un día para otro. Sin embargo, ¿cuál es la actitud correcta frente a tantos detalles que pueden mejorar en nuestras congregaciones?

En el ámbito de la psicología se utiliza el método de «descomposición del problema» cuando una persona siente que la carga que lleva encima, por situaciones familiares o problemas, es demasiado pesada como para llevarla por sí mismo y siente que no aguanta más. Al emplear este método, el terapeuta busca que la persona pueda darse cuenta de que no se trata de un gran problema, sino de varios pequeños problemas que se han ido juntando, y el último de ellos ha detonado una crisis que lo ha llevado a buscar ayuda. Ante esta situación, el psicólogo busca guiarlo para que así pueda ir tratando cada una de sus situaciones una a una, de modo que la carga mental sea más ligera.

¿Qué te parece si aplicamos este principio a los problemas que hay en nuestras congrega-

ciones hoy? Quizás sea mejor que nos sentemos y empecemos a pensar por dónde podemos lograr un cambio favorable a las situaciones desfavorables que hay en nuestro medio; y, en vez de adoptar una actitud de crítica o censura, empecemos poco a poco a ir trabajando donde podamos hacer que las cosas mejoren, sugiriendo a los demás dónde pueden ir trabajando para mejorar algunos aspectos; y así, paso a paso, iremos viendo cómo ese cielo de problemas donde no se veía la luz del sol, ahora empieza a despejarse.

Me gustaría que reflexionáramos en la siguiente cita: «Debemos hacer frente a todos los obstáculos colocados en nuestro camino y vencerlos uno a uno. Si vencemos la primera dificultad, seremos más fuertes para afrontar la segunda y con cada esfuerzo nos haremos más capaces de progresar» (Mente, carácter y personalidad, t. 2, cap. 60, p. 195).

¿Te animas a empezar, poco a poco, a lograr un cambio que te beneficie a ti y a los que te rodean? ¿A qué estás esperando? El primer paso lo debes dar tú mismo. ¡Ánimo! Hay muchas personas que necesitan de ese primer paso que solo tú puedes dar.